

Tránsito hacia el Destino

Rodrigo Bakovi

© Rodrigo Bakovi
Santiago de Chile 2019
Registro de Propiedad Intelectual: 304310

Primera Edición Rústica
Recopilaciones Entre 1996 y 2008
Santiago, Abril de 2019.

Tránsito hacia el Destino

Tránsito hacia el destino,
el arco y las flechas del juglar
dirigen su avance hasta la torre.

Sus paredes decrepitas, mazmorras vacías,
argumentan una eventual búsqueda.

Todo parece encajonarse al ascender,
más aún las palabras certeras.

Dicha torre suspende sus bases en la niebla.
Un profundo violeta oculto baña la atmósfera
y el magnético rumor soprano del viento
atrae imponente las sombras aparecidas.

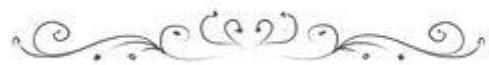
Tránsito hacia el destino,
Que dicha la del poeta el saber cual.

Un abanico angustiante de recuerdos queda atrás
mientras la torre se apronta a una nueva lluvia,
más fría y sofocante que las tristes avenidas
en las que recorrí tu espacio temeroso.

¡Detente! y proyecta una de tus lanzas,
bajo la anti-luna cíclica de la anti-luz.

El juglar obedece y se desmoronan
lentamente los nexos del tiempo.

El oráculo ya cantó más de tres veces,
tránsito hacia el destino,
¿hasta donde llega el clamor?
¡Hasta el repentino embrollo de la muerte!

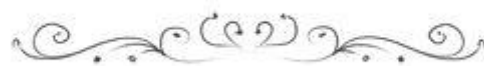


Enjambre Estelar

Dime ¿la recuerdas?
¿Ves las estrellas en las galaxias danzar?
¿Ves el pasado?
¿Sientes el presente?

Yo lo siento ahogado en el tumulto,
veo las cadenas que unen el enjambre estelar,
me deleito con la cúpula de los secretos.

Soy un viajero del cosmos,
dime ¿lo eres tú?



¡Que días estos de larga espera!

¡Que días estos de larga espera!
y tus señales lejanas aún,
no existe lugar tranquilo
en mi interior caótico.

Disfrazado está
de una banalidad forzada,
defensiva, casi traumática,
que se entrelaza en los vaivenes del discurso
formando una coalición de conformidades
que repugnan y frustran mi golpeado ser.

¡Qué días estos de larga espera!
y tus señales lejanas aún.

¡Tantos campos de batalla por pisar!
El hombre es un animal de mil necesidades,
¿Acaso podremos encontrar regocijo sin satisfacerlas todas?

La amistad, el peligro, la madre, el padre,
la locura, lo poético, el poder, la hermandad.

Ellos se presentan desafiantes
como una tormenta de hojas en otoño

¡Ah! y el amor, si, ¡el amor!
Cuando necesitamos del amor
nada nos calma el espíritu.
Sólo pequeños oasis de alegría
se nos presentan delirantes.

¡Que días estos de larga espera!
Y tus señales lejanas aún.

Tranquilo mar bajo tus luces

Extrañamente el mar se ha calmado,
las barcasas se mecen bajo la luz de la luna.

En la bahía los pescadores comparten el vino
acompañados del fuego suave de sus recuerdos.

Las luces reflejadas en el agua
navegan sumergiéndose en las profundidades de ese mundo ajeno.

Es en esta bahía en donde caminamos,
donde nuestras voces se mezclaron
entre risas y sonos de algarabía y carnaval.

Palabra tras palabra me embriagaba,
es que algo emanaba de tu mirada,
ternura, tranquilidad, vida.

Extrañamente mi mar se ha calmado,
ya no fluyen tormentas de angustia por mi sangre.
Como los pescadores bebo nuestros momentos
al calor todavía presente de mi flama.

Tratarán las horas del tiempo
desvanecer tus cabellos y tu voz,
tendré miedo de perder la batalla
y la prueba única de haber existido.

¡No!, ¡No! ¡Que no se conviertan en sueño!

Como dijo Vicente
“Todas las gaviotas dejaron plumas en mis manos”

Sí, todas también lo han hecho,
pero tú, Luciérnaga del Atardecer
has dejado melancolía y luz,
suavidad de susurros en mi oído.

El ruido de las olas confunde las palabras
que los hombres de mar extienden en la arena.
La noche las reúne en su cotidiano embrujo

conectándolas a los tonos y variaciones de sus voces,
transportándolas en el viento pasajero,
humedeciéndolas cálidamente con la bruma fraterna.

Así he tomado tu aliento,
húmedo y cálido sobre mis mejillas,
vaporoso delirante de onda en onda,
enlace fino entre tu ser y el mío.

Todas las estrellas danzan en el carnaval
y yo como buen planeta he seguido a algunas,
a otras las he amado y observado.

Aquí están ahora todas reunidas,
en el cielo de mis momentos, sobre el fuego,
sobre lo que siento y no quiero perder.
Aquí están en medio del baile,
y loco entre el tumulto deambulo,
tomando un cabello, tomando una mano,
besando algunos labios de esquina a esquina,
conociendo el desengaño, reconociéndolo.

Así recuerdo la escena,
al desarrollo incierto de mi tragedia y mi comedia.

Entonces tú, mirada melancólica,
estabas sentada mirando, no sé por quién,
y nos entrelazamos en el espacio
como un contrato de conquistadores,
venciendo el miedo del pasado en lo nuevo.

Esa noche me deshice del cadarzo
y me armé del blasón de los poetas,
de la angustia enloquecedora que motiva.

Tristes días aquellos, incertidumbre, pasión.
Extrañamente mi mar se ha calmado,
pero desde su pasión reprimida un canto inconsciente.
Un rugir de batallas silenciosas, adormecidas,
como si se extraviara por el hecho de buscarte,
como si el légamo del amor se tornara infértil,
y cada palabra, cada ola, cada clamor
pereciera en cada sombra de la noche.

Una cosa es cierta, el mar te ama.
Ese inmenso océano misterioso te espera,
a veces es tormentoso y violento,
y como hoy suave y tierno,
porque está consciente de que algo logró asir,
de que tus luces aún no se han desvanecido.

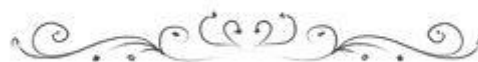
Tengo en mi mente el perfume de tus gestos.
Cada caricia, como hojas verdes del bosque,
disfrutando envueltas en cada rayo selénico,
cada melancolía trémula entre la brisa.

Desde ti, todas las noches recorro aquellas sendas,
tratando de tomar tus manos mágicas,
de proyectar tus cabellos sobre el brillante mar.
Desde ti, todas las miradas se han olvidado.

Extrañamente mi mar se ha calmado,
es que un complejo sueño me despertó.
Entre sus horizontes infinitos me detuvo,
aquel pudo por fin dominar mi espíritu
inquieto, escurridizo, apasionado.

Hoy el ciclo de tus ojos está sobre mi mar.
Hoy tus ojos son el sueño matinal.

Eres la hoja que cayó sobre el pozo connato de mí ser.



Viejo Puente

Lejos de aquí recuerdo tus manos en un viejo puente
mostrándome que la lluvia recorría los callejones.

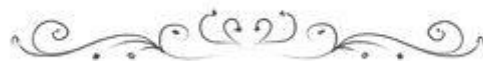
Alguien nombró al viento la ciudad, nadie lo escuchó.
Alguien va diciendo que esta locura es la realidad.

Perros con tiña recorriendo las calles de Valparaíso.

Mendigos silbando, esperando que caiga, la noche y el vino.

Si están, gaviotas en el mar.
Si ya están, volando sin parar.

Esta ciudad se siente atormentada,
perdida entre navíos y sueños desde cerros
que caen como locos, como la lluvia al mar
dejando de volar queriendo navegar.



Ave de Plata al Viento

El frío me cala,
las horas del sol ya se van.
Mirada inconsciente,
oscuro destino en el mar.

Se han ido tus luces,
se pierden en la inmensidad
y un ave dormida
planea en el viento solar.

Cual ave de plata al viento
recuerdo tus ojos morir,
crepúsculo sobre el tiempo
me dejan caer y caer.

Recuerdo tus luces
ahogando mi mar,
recuerdo serpientes de fuego
queriendo gritar y escapar.

Conjuro inconsciente,
navíos queriendo anclar,
navego en tus manos
aún creo poder naufragar.

Trepando voy por desiertos
buscando acabar el temor,
cual ave de plata al viento
recuerdo tus luces caer.

Maldita batalla
casi me desvelo,
la suerte esta echada el fin
y veo tus ojos morir.

Noche de Invierno

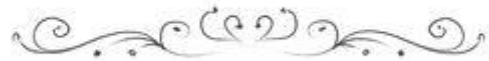
Cerca de una calle vacía
tomo un bus gris entre la gente indiferente.

Cada vez que lo hago
recuerdo la soledad de una noche fría
caminando por el centro de una ciudad en ripios,
viendo miles de rostros mudos
frente a las vitrinas vacías de espíritu.

Luego al pensar, es un espacio sin contenido,
un restaurant antiguo lleno de historias
que no le son propias,
Más bien son de algunos como yo,
que como yo, insatisfechos caminan
en este país de contradicciones.

Este bus recorre la noche de invierno
sobre las calles que pasan por mayo y junio,
recogiendo cuerpos fatigados
de construir, de vender, de cocinar,
de huir, de pedir, de limpiar, de soñar.

¡Noche de invierno! ¿Cuántos siglos llevas en América?
¿Cuántos más sobre esta patria
que aún no ve frutos del sacrificio?



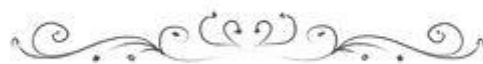
“El Muchacho del Maní”

El salió hacia la tienda
a buscar maní.
Esa noche era justa
para el maní.

Pensaba volver a mirar televisión
suavemente comiendo el maní.

Encontró unos amigos
sobre un bólido espacial.
Se subió sin destino,
traspasó el umbral.

¿Que llevamos dentro de nuestras almas
los que queremos volar?.



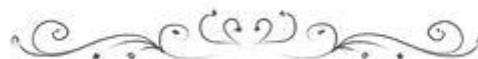
Talvez

Talvez mañana no pueda cantar
entre las risas volver a soñar.
Talvez las musas se alejan de mí.
Talvez tu nombre ya no vuelva hablar.

Es difícil volver a empezar
cuando el recuerdo acaricia tus momentos,
mientras tanto estas queriendo despertar,
bajo la lluvia queriendo amanecer.

Talvez mañana no pueda salir
a ver la luna en el mar morir.
Talvez tus brazos vuelva a sentir
y el tibio aire de tu aliento asir.

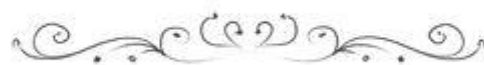
Ya la lluvia me quiere convencer,
atraparme al son de sus gotas percutiendo
en los techos de tu dulce corazón,
embriagándome al filo de un talvez.



Sentarme a vivir

Tranquilidad, espero divagar
consciente del mundo que no quiere parar.
Murmullo el silencio, espero sentarme a vivir,
A vivir.

Mi caminar ha estado en el dolor.
Húmeda bruma las calles van bebiendo,
mientras un perro callejero me acompaña
bajo esta noche suave y tibia.



“Agua Marina”

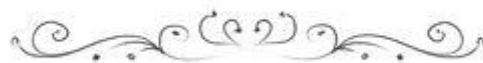
Envuélveme en el agua marina
hasta el último día del tiempo
pura melodía de fiordos vírgenes
en los cuales nado en el amanecer.

Junto al verde espesor de la selva
bajo una lluvia cálida,
entre aves que silban
y entre peces que miran
la ensenada mágica de tu vientre.

Otrora mujer desconocida
tardé tanto en hallarte,
pero bien valió el tormento
a esta hora en que navego.
Pero bien valió el escape
para caer bajo tu red de embrujos,
para gozar el verde mar, la verde vida.

En ti ahora por fin descanso
mirando en el cielo la niebla nocturna,
sintiendo sus caricias caer.

Otrora mujer desconocida
envuélveme en tu agua marina.
Hasta el último día del tiempo...



Ciudad sin límite

El tiempo no ha borrado las luces del ayer,
las calles y avenidas recogen tradición al paso de épocas.

Ciudad sin límite.

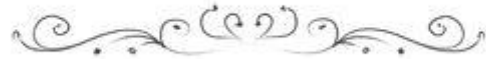
Las tumbas del ayer, vestigios del pasado
recuerdan el dolor.

Mataron la cultura las armas y el militarismo.

No, no creo en la impunidad.
Si, el fascismo quiere olvidar.
No, no es posible tranquilidad,
no cuando falta la dignidad.

Ciudad sin límites
creciendo sin parar,
creciendo las murallas de la desigualdad.

No, no podemos olvidar.
Si, debemos recuperar.



Claro de Luna

Imagino una noche tibia
recorriendo el bosque entre caminos de arena,
la luz de la luna fluyendo entre las ramas,
siendo esparcida por el viento
mientras la conjura un canto melancólico.

Imagino el silencio entre las voces iluminadas
en un claro de luna sobre espacios dunarios.

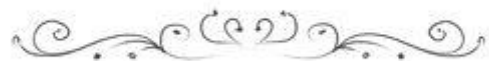
Imagino la secuencia del mar
rompiendo en la playa mientras ella navega
despertando mis recuerdos.

Estoy de brazos cruzados
esperando el sueño bajo el cosmos,
diviso estrellas que caen
y se convierten en aves
dejando estelas sobre los barcos
que duermen pacientes y descansan.

Me imagino volando como ellas,
trinando no sé que cantos.

He dado vueltas en el claro
imaginando... imaginado... imaginando.
He visto correr mi sombra
estando inmóvil lucubrando las horas.

Imagino tus ojos en los míos.
Un beso a la velocidad de la luz.
Tu voz en el claro de luna,
imagino.



Volantín Azul

Un volantín azul cayó sobre el tejado,
ignoro que niño lo extravió en el cielo.

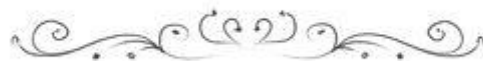
Sin embargo un volantín de cola roja y verde
no es un volantín cualquiera.

Es un ave de alegría,
un carnaval aéreo de imaginaciones
que convergen en un punto en el espacio,
que conectan la firme tierra agonizante,
con el caótico espesor etéreo.

Un volantín azul
no es volantín cualquiera.

Es azul

Aquel niño lo sabía muy bien.



Infinidad

La luna reflejada en el mar.
Yo embriagado en alcohol y en ansiedad
no buscando respuestas, sino pasar.

Un grano de arena se escurre entre mis dedos,
miro al cielo y me rodeo de infinitud.

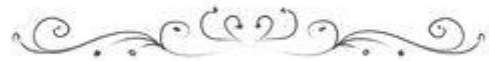
Ahora vuelan cientos de granos de arena por el cielo,
iluminan talvez mi ser.

Me confundo en un romper de olas
pues la noche se presta para soñar,
y mi corazón para en soledad amar.

Camino perdido como mí pensar
y busco en la luna sentir la felicidad.

Borracho tambaleo queriendo danzar.
Se abren las vías de otra percepción.
Lento navego, pero rápido veo el horizonte.

Descubro más soledad
pero encuentro el fin una necesidad;
La de vagar, por la vida vagar,
queriendo casi todo tocar.
La de danzar, enajenadamente danzar.



Durante la noche

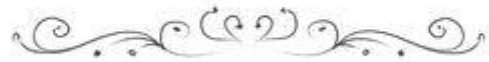
Durante la noche escuché el sonido del mar
bajo un silencio circundante.
Escuché la canción de la noche,
y rugían las olas
cual tambores sinfónicos in-vacilantes.

Deje correr mis pensamientos
cual péndulo imparable y delirante,
pude recordar las luces extendiéndose en el océano,
y pude imaginar mis pasos en la arena.

Durante la noche pude oír tu voz,
como una cadena de flores blancas y azules
inquietas a cada paso tuyo dado hasta mí ser.

Durante la noche escuché tu suavidad,
entre las sábanas ebrias de este mar.

En la profundidad de mi ser.



La más bella palabra

Busco en mi conciencia
el recuerdo de una de tus palabras,
la más bella de todas.

Entonces he sentido estremecer
de alguna forma,
la condición errante de mi ser.

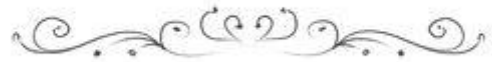
Tu palabra,
perfume de violetas húmedas,
creció en mi corazón.

Busco en mi conciencia
cada noche, cada tiempo; la palabra,
la más bella de todas.

No sabría retornar del vacío
si no sintiera que me esperas,
como yo te espero en el camino.

Una caricia de tu voz,
como el color de violetas frescas,
estremece mi caótica condición.

La más bella de todas,
la palabra efervescente
con la cual entiendo que me amas.

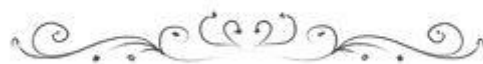


El saludo de Salvador junto a Fidel

Eran tiempos de esperanza,
hoy dormida entre las venas.

Era la flor de una nueva América,
tierna primavera renaciente y quejumbrosa,
pero valiente lanza ante el destino,
osada voz ante la mano alzada del que oprime.

Es en este saludo alegre
que la esperanza revive elocuente,
traspasando años en el tiempo,
alimentando mi juventud impaciente
en este espacio oscuro que es hoy mi tierra.



Septiembre Lunático

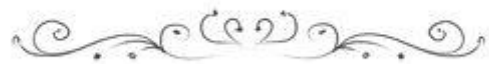
Septiembre lunático de Chile
Volantines y metralhas en las calles desfilan,
Septiembre lunático de los 90,
El recuerdo no se ha borrado de tus filas.

Yo tranquilo bebo un vaso de chicha
Y como una empanada de horno,
Mientras el general que aun relincha,
Hace lo mismo en su hacienda.

Sus inquilinos ríen y celebran.
Septiembre lunático, hay otros que lloran.
Aceituna de azapa eres como un nudo
Violento y amargo en mi garganta,
Mientras una cueca resuena feliz.
Es el Guatón Loyola que me alegra.

Sin embargo, un sonido de espuelas estremece el oído de algunos,
Parece el pasar de una bala en el fusil.

Septiembre lunático de Chile,
Tu si que has cobrado borrachos,
Tu si que debes respuestas al tumulto que transita.



Declaración de Amor

Comprender es una facultad preciada.
Ante tus ojos transparentes
esta facultad se ha vuelto cotidiana.

He dado cuentas de este suceso ante mi ser
entre la amplia conciencia de tu compañía,
y he meditado sus formas amorfas hasta ayer.

Este preámbulo serio
sólo fija el criterio objetivo
de las palabras próximas de este cantar,
que humanamente construyo
en la tranquilidad de una hoja y lápiz
ansiosos de componer un poema trascendente.

Gracias a ti, la desesperación no logra tocarme,
y regresan mis sonrisas “transperdidas”
hasta el seno de mi boca muda por tus ojos.

Llega la primavera y el viento traslada el otoño.
En una tarde fresca observo tus cabellos
que gravitan en torno a mis manos,
y el verde se hace presente nuevamente
sobre la yerba humedecida.

La primavera me recuerda que te amo,
porque hay árboles que florecen
impregnando magia a las avenidas,
frías hasta ayer.

Es este poema una declaración de Amor.
Aquí te declaro mi amor
profundo sentir que embriaga mi corazón.

Esta declaración es un deseo impostergable.
Porque el destino es incierto
y quizás tus labios se alejen cada vez más.

En un pequeño lapso de locura
comprendí cuan frágil me hace ser el temor,
no el temor de amar,
sino el temor de la distancia.

Es por eso que me declaro varado en tus ojos,
anclado a tus cabellos sin querer zarpar.
Alguna vez me sentí enamorado,
lo recuerdo bien,
y este buen recuerdo es como el agua clara
de vertientes ocultas entre el bosque y la selva.

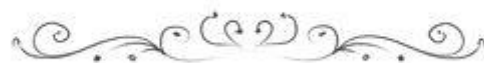
Hoy es distinto,
antes amaba el amor, su belleza,
la innegable virtud poética del amar.

Hoy es distinto,
ya no busco esa condición lírica del amor,
ya no busco el amor.

Hoy siento mi ser proyectado en ti,
buscándote en cada lugar,
queriendo pertenecerte, queriéndote amar.

Sucumbirán las hojas de este invierno que se marcha,
se calmará este fluir rabioso en mi corazón,
se nublará el cielo de mis ojos.
Pero tú, amada Bárbara del Mar
jamás te apartarás de mi memoria inmortal.

Te declaro mi amor puro y melancólico
y a ti pertenece mi tierna mirada,
mi felicidad, mi discurso, mi aliento y poesía,
mi amor puro y melancólico.



Mi última esperanza

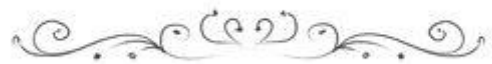
A veces pienso en el ocaso,
traspasando un haz rojizo del sol,
caminando junto a ti hacia el mar.

Pienso en la melancolía que tendría
si sólo te imaginara de mi mano,
preparándome a soñar cada tarde
oyendo un trinar de gaviotas lejanas,
tratando de escuchar tu nombre
en el fluir de mi sangre presurosa.

La vida tendría un sentido opaco sin tí.
Tú te conviertes en mi esperanza,
creo que mi última esperanza
en este ir y devenir,
entre la soledad y el tumulto.

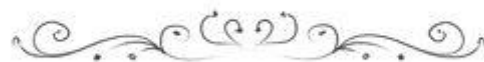
Este, mi corazón rabioso,
no resistiría tu partida,
ni en infinitos años se encendería.

Tú eres mi amada.
Tú eres la flor de la última esperanza.

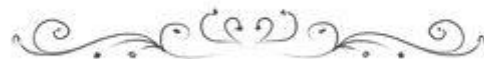


Letras Sueltas

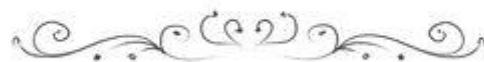
Este es mi voz nocturna
muda por mis pensamientos cansados,
mientras mi mirada toca el cielo,
el cielo de mis párpados caídos.



Pensar que en un escape furtivo
casi arrasé el jardín de nuestra hora.



Tú evitaste como ninguna,
retomar mi senda desértica
en la penumbra de mi lluvia constelada.



Un montón de aves

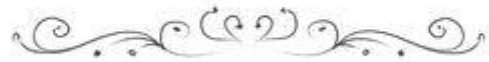
Te veo recostada en mi mente,
mi mente como playa,
extensa y solitaria, tranquila.

Mientras tanto un suspiro sale a volar.

Amada Bárbara del Mar,
quisiera repetir mis palabras
mil veces más sobre tu alma que me lleva.

Un montón de aves disfrutan la tarde.
Mientras tanto un suspiro sale a volar
y se mezcla entre la brisa y el rumor.

Sé que sólo amor necesito para tenerte a mi lado,
como esta tarde de octubre
que sólo necesita de brisa y de aves para ser.



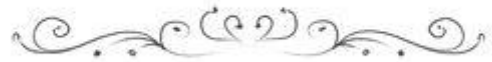
Caminos

Tras algunas horas de ausencia
en medio de un tranquilo domingo,
siento como si el alma buscara aquellos caminos precordilleranos,
rodeados de litres y cipreses,
de sol que termina, de aves.

A veces trato que la magia de la naturaleza,
que aún persiste,
florezca a través de mis palabras.
Ante la imperiosa necesidad
de explicar la arcaica melodía de los cerros.
Ante la necesidad de cantar
los tonos lejanos de un río que desciende.

Cuando la distancia del tiempo
me separa de estas sensaciones,
algo en mi despierta un mirar extraviado,
retrocediendo a mis tiempos de niño
cuando me maravillaba bajo la tormenta,
cuando se estremecía el cielo en un relámpago,
cuando las aguas se convertían en esmeraldas.

Recuerdo el vértigo que hace sentir
la fuerza imponderable de la tierra.
Desafiante, avasalladora, entre escarpes y filones,
de esos que sólo algunos conocen,
del viento indiferente que en la tarde baja de las cumbres.

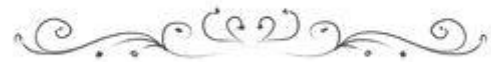


Potrillo

Danzan mis manos
sobre tu hombro aterciopelado.
Es la sombra de mis dedos
que la luna proyecta
en esta noche de amor.
De tu mirada que encadena.

Sus formas semejantes al fuego
hipnotizan las praderas.
Limpios trigales acariciando la luz,
tu luz al costado del camino.
Y yo con los brazos abiertos
revoloteando en el viento,
entre la yerba como un potrillo feliz,
jugándote, haciendo bromas para verte reír...

Y tú sonríes bajo las estrellas,
mientras la luna
prosigue entre mis dedos
alimentando la danza infinita de mis besos.

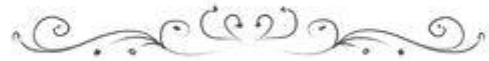


Melancolía

Hoy vuelves a mí
después de tanto tiempo,
como aquel recuerdo nostálgico
del que un día te hablé.

Mariposa silenciosa
hoy quisiera besarte,
repetir las caricias que te dí,
estar cerca de ti.

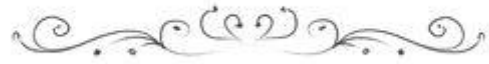
Melancolía que me tocas
y te pareces a ella.
Dueña de mis sentidos.
Mi anhelo fecundo.



El espíritu es como la luz

El espíritu es como la luz,
como la luz intensa de una estrella,
insondable a simple vista,
palpitante en su edad y cuerpo.
No es posible descifrar la que realmente es,
pues su historia es ya pasada
y su figura deformada.

Sólo la luz abstracta se verá,
esa luz del alegre vivir.



Amada Bárbara

Esta noche te extraño más que nunca.
Una tristeza me embarga,
demasiado desconocida a esta hora.

Estas tan lejos de mí
que casi quisiera desaparecer para no pensar.

Te necesito, no sabes cuanto,
pues este corazón se agita cada vez más.

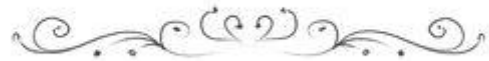
Talvez estés durmiendo, no lo sé,
pero quisiera estar contigo, amándote,
besándote, con más fuerza que nunca.

Quisiera volar y estrechar tus brazos.

Me siento triste porque algo nos separa,
y te amo, no sabes cuanto te amo.

Haría cualquier cosa por ti.
Mis ojos se estremecen en humedad,
porque te necesito ahora y no estás.

Bárbara quisiera ser tu mar bajo esta Luna melancólica.



Creo que eres tú

Mientras el mundo parece enloquecer,
no sé por qué, pero estoy tranquilo soñando.

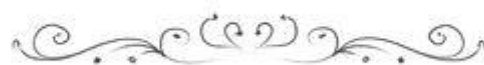
Podría pensar que alguna música
transparente y simple me alegra el alma.

Pero creo que eres tú, en la distancia,
en este atardecer que me atrapa,
que ahora piensas en mí.

Es extraño como se siente
aunque no sea cierto este momento.

Quisiera perderme en un ruido de guitarras,
entre armónicas extasiadas.

Y correr...
Viendo mundos vivir.



Se ha tumbado el Mundo

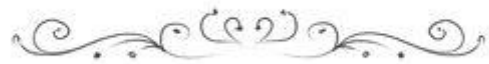
Se ha tumbado el mundo,
mientras las estaciones
parecieran retrasarse cada vez más.
Hasta perderse.

He visto nuevamente el sol en la tarde
desde la montaña, suavemente caer.

El perfume de esa hora
es como un fuego que se extingue
tras la imparable ola del progreso,
del hombre que transforma al mundo
en propiedad individual,
del hombre y su inventario de la vida.

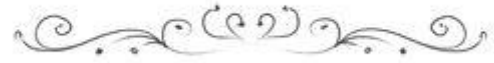
Ahora las aves tienen dueños,
ahora los verdes hijos milenarios
dependen de obesos hombre para seguir.

Y el Agua, pura y cristalina
polen mágico de la tierra que cobija,
es canalizada a las empresas
en estos nuevos ríos nacidos de la ambición.

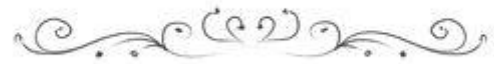


Residuos

El alcoholismo es una adicción poética

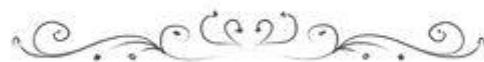


Tengo un futuro
Trastocado por el destino
Manoseado por la inercia
De las palabras subyacentes a mi sueño dorado



Alondras

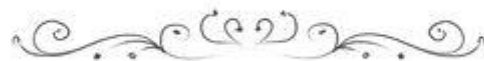
Las alondras han emigrado al norte,
bajo el azul del cielo.
Se despiden tristes de una melodía
brotando de un manantial de auroras.



Frente Al Mar

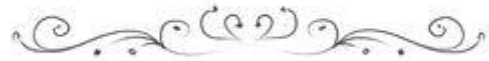
Frente al mar, en Cartagena,
reescribo un poema inolvidable,
líneas de un poema nerudiano,
trazos de un buen sueño,
indestructible, absoluto.

Frente al mar, en Cartagena,
reescribo para ti
las palabras de ese amor,
“Amor que no termina en mi mismo”



El Secreto

El secreto de mi amor
no sólo radica en lo que siento,
Sino también en lo que pienso y quiero.
Te amo.



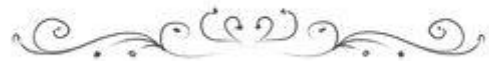
Para Vicente

Vuelvo y detengo el reloj.
Las horas de mi tiempo.
Miro y recuerdo quien soy,
ahogado en tus ojos

Busco una luz que abrazar,
un barco en que zarpar.
Miro en la oscuridad
y apareces tú.

Nunca podría pensar
que no estuvieras con el sol.
Siempre el mar de tu ser
transforma todo lo que ve.

Vuelvo y apago el reloj,
no quiero que te alejes.

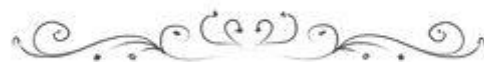


De tus Sueños

Despiertas de tus sueños
queriendo comprender.
La vida que te trae cosas
que no quieres sostener.

Y vas pasando las horas
montado sobre tu piel,
esperando que llegue la noche
para volver a soñar

En cada deseo siempre hay algo que nos une
con la libertad de escapar
corriendo a otro lugar.



Tú y yo

Yo, tú, no sé si voy.
Quizás es como ayer
y no puedo olvidar,
me sumerjo en el olvido,
pero aún apareces
y vuelves como siempre.

Tú, yo, ¿por qué siempre vuelvo?
Es como una ola en la noche,
no te puedo ver,
pero sé que estás ahí,
me murmuras y me llamas.

Aún caigo y me pierdo
sólo tú sabes donde estoy.

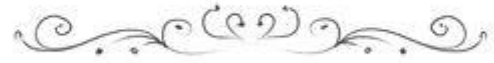
Esta noche la luna me visitó
y ahí estaba yo, esperándote
y todavía respiro en silencio.
Quisiera parar y volver a sentir
¡sí!, sentir tus labios húmedos
desesperados como queriendo olvidar.
Sólo tú me vuelves a mí
y ya nada puedo hacer
porque el tiempo todo lo olvida.

Como puedo escapar de la oscuridad
si tú sigues persiguiéndome.

He pisado montes esperando reconocerte
como si la noche me iluminara
y sólo he logrado hundirme más
como si mi mente fuera un volcán.

Recuerdos que se entrelazan caóticos.
Tu sombra no logra desaparecer,
si tuviera un sólo sueño cumplido
pensaría que fue suficiente,
pero la realidad pesa sobre el corazón
mientras el tiempo pesa como loco,
mientras el tiempo olvida

No sé si fue ayer
o es hoy que todavía lo recuerdo,
es como estar en un mar perdido
y yo sigo sin barco.



“Tránsito hacia el Destino”

Rodrigo Bakovi

Santiago de Chile

Edición Abril 2019